

Lux Aeterna 1.1

El extraordinario
prodigio de Afrodita

Parte 1.1.1

+

1.1.1

César Armando Macías Cervantes

UNIVERSO
de LETRAS 

I

Ciudad de México, 15 de abril del 2084.

Era una tarde muy calurosa que se manifestaba con un sol mortecino poniéndose en el horizonte occidental, pintando el cielo con un color rojizo—anaranjado, como si las llamas del infierno escaparan de las colinas.

Esa luz crepuscular entraba en el ventanal de la salacomedor del poco espacioso departamento de Augusto Alejandro Marcos, un politólogo experto en temas de seguridad nacional, quien además era un académico de la UNAM y en sus ratos libres se dedicaba a escribir sus memorias sobre las experiencias adquiridas cuando fue un guerrillero revolucionario durante la Segunda Revolución Mexicana del 2028, y asociada a la Tercera Guerra Mundial, iniciada en el 2030, cuya terminación de ambos conflictos, fue un 25 de diciembre del 2068.

Sin embargo, para él la guerra no había concluido. Así como a muchos de sus camaradas, sus traumas de guerra no le permitían superar el dolor de sus recuerdos de “sangre y fuego”, en especial aquellos de sus amigos de la guerrilla y de una novia que conoció

durante su estancia en el Ejército Revolucionario de Liberación Nacional (ERLN).

Todos ellos..., habían muerto en acción, incluyendo a ella, quien murió sacrificando su vida por salvar la de él. Ese es, quizá, el más triste de todos sus recuerdos. Era el que más lo atormentaba cada vez que caía el sol diariamente.

Para tratar de escapar de ese sufrimiento, sacaba de la alacena de su reducida cocina una licorera de acero inoxidable abollada, y se acercaba un vaso de vidrio para whisky, y acto seguido abría esa botella y se servía un extraño licor de color rojo sangre para inmediatamente proceder a beberlo. Lo que estaba tomando en realidad era una droga casera conocida como “Sangre de Diablo”, una solución de mezcalina con heroína y adrenocromo sintético, disueltos en mezcal del estado de Oaxaca. Era un alucinógeno altamente poderoso, el cual le fue recetado durante su terapia psicológica que recibió después de la guerra.

Era un hombre alto, de tez morena clara, pelo negro recortado al estilo militar de principios del siglo XX, y con un parche en donde alguna vez se alojaba su ojo izquierdo, el cual perdió a causa de un mortero guiado por radar biométrico lanzado por meca—tropas (tropas de robots de infantería mecanizada) norteamericanas, provocando también la pérdida de ambos brazos y piernas, pulmón izquierdo, estómago y páncreas, siendo que lo salvaron y le implantaron extremidades biónicas de titanio y kevlar, así como también órganos de repuesto cultivados con células madre. Sin embargo, las únicas cicatrices que no cerraron fueron las de su alma. Por eso se ahogaba cada tarde en la “Sangre de Diablo”.

También existía otro motivo para proceder así: ¡Llevaba diez años solo!

¡Sí, solo! Desde que terminó con una pareja que tuvo, de nombre Myrna Rodríguez, con quien mantuvo una relación tóxica desde el 2069, la cual duró cinco años, hasta que ella, presa

del pánico provocado por la alarma de la pandemia del virus TK—666, decidió imponer entre ambos una supuesta “sana distancia”, siendo que el propio Augusto, por orgullo y dignidad, decidió tajantemente terminar con cinco años de maltrato y humillación por parte de ella.

Desde entonces, ya no volvió a tener una pareja sentimental, y mucho menos a tener una amiga de verdad; dado que la manipulación mediática sobre la supuesta propagación del TK—666 fue utilizada oportunamente por la Autoridad de la República para imponer una política grotesca de aislamiento social, junto con el empleo de tácticas ideológicas antihumanas y antinaturales que atentaban en contra de las relaciones heterosexuales (entre sexos opuestos), logrando el separatismo entre hombres y mujeres, y al mismo tiempo, la desintegración casi total del tejido social, contribuyendo también a la disminución de la tasa de nacimientos, aumento de los divorcios por causas por demás absurdas y la proliferación de una generación de solteros aislados, quienes vivían forzosamente en un confinamiento sin barrotes ni celdas. No era el mejor momento para Augusto, quien además vivía en un profundo estado de depresión, ya que sentía él mismo un vacío emocional y espiritual, complicando su cuadro de síndrome postraumático.

La única compañía que tenía era un perro pastor belga, a quien llamó Blitz, y a quien adoptó de cachorro luego de rescatarlo de ser sacrificado por “no estar calificado” para formar parte de una unidad K—9 de la Policía Militar del Ejército de la República.

Curiosamente tenía otra compañía: su *alter ego* a quien llamaba “el comandante”. En realidad, era un desdoblamiento de su conciencia abstracta, producto de las alucinaciones provocadas por el consumo de la “Sangre de Diablo”, y con quien platicaba cada noche.

Esta imagen psíquica se veía casi idéntica a Augusto, aunque este personaje no mostraba mácula alguna con respecto al exguerrillero cyborg. Se veía tal y como él se mostraba antes de integrarse a las filas del ERLN.

Pero esta tarde no iba a ser tan rutinaria como Augusto las acostumbraba. Inmediatamente que tomó su dosis de “Sangre de Diablo”, se le apareció ante él, y de pronto el comandante abrió la conversación.

Comandante:

—*Quibubo, hermano. ¿Qué hay contigo?*

Augusto:

—*Pues aquí, hermano. Me sigue pesando esta depresión. He tratado de evitarlo, he intentado no darle importancia. Pero al final llego al mismo punto.*

Comandante:

—*¿Y cuál es el punto?*

Augusto:

—*El punto es que..., con el paso de los años, y con esta situación permanente de aislamiento social, mi soledad continúa pesando cada vez más, que he llegado a pensar en el suicidio.*

—*Y esto no llegó de ahora. Con Myrna ya me sentía muy solo, pues tú sabes que mi alma se murió junto con Naiyarah, mi compañera sentimental y de armas, que murió tratando de cubrirme del impacto del proyectil que me habían lanzado.*

—*No sabes cómo la extraño, y lo peor: ¡fue mi chingada culpa! Yo debí morir, y no ella.*

Comandante:

—*¡Relájate, hermano! No podías evitarlo. Gracias a ella sobreviviste, y tú eres el cabrón que no quieres saber que Dios te dio una segunda oportunidad.*

Augusto:

—¿Y de qué putos me sirvió? Además de perderla, acabé mutilado y convertido casi en un robot...

Comandante:

—Error, hermano. En un cyborg.

Augusto:

—¡Valiente cyborg que soy! Ni siquiera puedo recordar su rostro. Me tuvieron que chingarme medio cerebro para instalar los implantes neuronales con los que puedo operar mis prótesis.

Comandante:

—Y no quisiste que te colocaran un implante de ojo para reemplazar el que perdiste.

Augusto:

—¿Y para qué; para parecer una cámara de televisión viviente? No tenía caso si no tuvieron un ojo biónico, o uno de vidrio que me quedara, para disimular mi pérdida.

Comandante:

— Buen punto. Cambiando de tema; ¿por qué no contratas un servicio de compañía sexual?

Augusto:

—Porque la Autoridad de la República prohibió las relaciones heterosexuales, incluso con prostitutas.

Comandante:

—Qué mal pedo. ¿Acaso la Autoridad no ha levantado todas esas medidas de contingencia sanitaria?

Augusto:

—Solamente dejaron con carácter de permanente el aislamiento social, impidiendo que hombres y mujeres nos relacionemos sentimental y sexualmente, así como también han prohibido las reuniones entre amigos y en la calle. Y lo peor: la Autoridad decretó la separación de familias para imponer un plan táctico—sanitario de aislamiento intrafamiliar.

De pronto Blitz, la mascota de Augusto, se acercó para jugar con él, y así indicar que ya tenía hambre.

Augusto, aún bajo los efectos de la poderosa droga, trató de acercarse a una máquina de color blanco con tres botones y una compuerta, de la cual salía comida preparada para perro.

Milagrosamente logró llegar al aparato, acto seguido tomó del bolsillo derecho de su pantalón de combate, con camuflado de bosque, su holoteléfono (teléfono móvil con capacidad para desplegar imágenes holográficas tridimensionales) y procedió a usarlo.

Del aparato blanco comenzó a salir un ruido de motor eléctrico pesado, y mientras la máquina hacía su trabajo, se apareció el comandante para continuar con semejante diálogo freudiano.

Comandante:

—Evidentemente ustedes han seguido un proceso de deshumanización muy cabrón. De por sí la gente ha cedido ante el materialismo económico, hasta mirarse entre ustedes como máquinas de hacer dinero.

—Como si no fuera suficiente, la burguesía exprime a cada trabajador como su mano de obra, para finalmente obtener más ganancias por cada producto o servicio elaborado por el trabajador.

—No me extraña que entre las clases pobres también determinen el valor de las personas de forma cuantitativa, y no de forma cualitativa.

—Es una pena que la gente busque en sus familiares, parejas y amistades, solamente dinero, posición, o en el caso de sus parejas, puro sexo sin amor. O peor aún: que para elegir a las personas se sigan yendo por un físico inmaculado, sin conocer la personalidad de cada una.

Augusto:

—Tienes razón, hermano. Cada vez más nos volvemos máquinas conforme el egoísmo, la envidia y la codicia siguen invadiendo

sus almas como si fueran un cultivo de virus mortales transformando las células del anfitrión en dolorosos tumores cancerosos.

—Curiosamente he leído artículos en la red que hablan sobre trabajos de investigación en materia de cibernética y robótica, en los cuales científicos e ingenieros siguen desarrollando androides con aspecto cada vez más humano, alejándose del típico humanoide tipo multitarea. Y esta clase de trabajos se han dado más en países donde las relaciones humanas se han ido deteriorando, hasta reducirse a un mero intercambio de palabras estériles, y sin la existencia de contacto afectivo alguno.

—Estos sabios expertos andan buscando, seguramente, remplazar a los humanos naturales como compañeros afectivos, mientras que éstos van a ir tomando el papel que los robots acabarían abandonando.

Augusto fue interrumpido por un sonido de alarma de reloj. Se agachó para oprimir otro botón de la máquina blanca, y se abrió la compuerta para desplegar una charola que portaba un plato de comida para perro, llena de alimento para Blitz.

De inmediato procedió a servirle al can su alimento, mientras el comandante continuó la conversación:

Comandante:

—¿Por qué no te mandas a fabricar una androide sexual? Seguramente te hará sentirte hombre, al contrario del pinche trato que te dio Myrna.

Augusto:

—¿Cómo crees? Número uno: son demasiado caras, y número dos: la Autoridad prohibió la proliferación de burdeles que ofrezcan servicios sexuales con androides, dizque porque transmite el TK—666.

Se hizo el silencio en el espacio de la sala—comedor. Augusto se sentó en una silla del comedor y se colocó en postura reflexiva. Su expresión mostraba una tristeza profunda y su mirada proyectada desde su único ojo se veía sombría, pero que simultáneamente parecía que retenía a la fuerza las lágrimas que estaban a punto de brotar.

Ante ese silencio, y con el ruido de Blitz masticando su alimento, el comandante rompió con este al comentar lo siguiente.

Comandante:

—*Yo aparecí como una alucinación consciente de ti, ¿no?*

Augusto:

—*Pues..., sí.*

Comandante:

—*¿Por qué no creas otra “conciencia abstracta”, como yo?*

Ante esa extraña propuesta, Augusto asumió una postura escéptica. Sabía que la existencia del comandante se debía a un desdoblamiento de él mismo como producto de la alucinación inducida por la “Sangre de Diablo”. Pero nunca se imaginó semejante idea; no obstante, todavía se iba a poner el asunto aún más descabellado:

Augusto:

—*¿Otro yo? ¡No mames, si ya tengo bastante contigo, cabrón!*

Comandante:

—*¡Espera, hermano! Deja que te explique.*

Augusto respiró muy profundo, retuvo el aire por aproximadamente cinco segundos, y luego lo exhaló:

Augusto:

—*A ver. Explícame cuál es tu punto.*

Comandante:

—*El punto es que si tú, mediante este trance mental, me produjiste y me proyectaste hacia afuera de ti, ¿no podrías realizar lo mismo, pero con una mujer imaginaria?*

Augusto:

—*¿Estás loco? ¡Y yo creía que era el único demente en este lugar!*

Comandante:

—*Calma. Lo que te digo es que tú eres demasiado inteligente, y por lo mismo puedes construir modelos psíquicos que te lleven al autoconocimiento.*

—*Yo soy resultado de tu proceso mental, el cual tú lograste potenciar por medio del consumo de esa mierda que, de alguna manera, abrió las puertas de tu percepción, y por ende, has logrado trascender a través de ellas hacia donde pocos humanos naturales han llegado. Y tú lograste más que eso.*

—*Eres capaz de materializar tus sueños y pensamientos, tal y como en “Solaris.”*

Augusto:

—*¿La rusa o la gringa?*

Comandante:

—*¡No, güey! La novela de Stanislav Lem.*

Augusto:

—*Pero ahí era un cuerpo celeste con forma de planeta perdido en el espacio.*

Comandante:

—*En tu caso, fue la “sangre de diablo”; esta mierda que consumes es el catalizador entre tu mente y tu proyección de tu realidad.*

Augusto:

—*¿Entonces quieres decir que puedo crear otro alter ego, pero femenino?*

Comandante:

—*¡Claro! Pero tratando que sea con una personalidad propia, y que casi apenas tenga algo de ti.*

—*¿Por qué no tratas de intentarlo?*

Augusto:

—*Perfecto. Lo intentaré luegooooooh...*

Y en ese momento, Augusto se quedó dormido, mientras que el comandante comenzó a esfumarse como si fuese una ilusión óptica producida por la niebla. La droga lo sedó finalmente.

Al día siguiente, él despertó a las 09:00 horas, tirado en ese viejo sofá desvencijado por el uso constante y al que se le salían los resortes.

Luego de levantarse de ese mueble, procedió a acercarse a la máquina procesadora de comida para perro, y repetir la misma operación de anoche.

Mientras el artefacto realizaba su tarea, se acercó a la estufa de microondas para proceder a encenderla, en tanto Blitz se aproximaba a él, para hacer su gracia diaria cada vez que pedía su comida.

Al encender la estufa, sonó una voz femenina sintética que salía de un parlante.

Alicia:

—*Buenos días, Augusto. ¿Qué se te ofrece hoy?*

Augusto:

—*Hola, Alicia. Quisiera por favor, me proporcionaras los ingredientes para preparar huevos al bañil.*

Alicia:

—*Por supuesto. Te recuerdo que hoy, a las 12:00 horas, tienes cita con el director de la Facultad para saber si serás de nuevo asignado a algún grupo para impartir un seminario; y a las 16:00 horas tienes cita con tu psicóloga.*

Augusto:

—*¿Tengo algún recado desde ayer?*

Alicia:

—*Ayer, a las 20:30 horas, te habló el ingeniero Lucas Zamora, y dejó grabado este recado.*

De inmediato, sonó un zumbido de mensaje grabado, seguido de la voz de este hombre.

Lucas Zamora:

—*Hola, Augusto, ¿cómo has estado? Hace más tres meses que no sé nada de ti. Necesito revisar tus implantes para ver si están en buenas condiciones, y necesito hablar contigo. Llámame.*

Luego de oír el recado, Augusto recibió de manos de un pequeño robot de servicio su material para elaborar su desayuno.

Alicia:

—*Aquí está lo que me pediste.*

Augusto:

—*Gracias.*

Rápidamente procedió a preparar sus huevos al albañil mientras procedía a dar órdenes a Alicia.

Augusto:

—*Quiero que, por favor; si llegase a llamar el ingeniero Zamora, le dices que, en cuanto regrese, me comunico con él.*

Alicia:

—*Sí, Augusto, Con gusto lo haré.*

Al terminar de prepararse sus alimentos, Augusto se sentó para comer. Y mientras desayunaba, tomó su holoteléfono y lo encendió para que éste desplegara en el aire una serie de pantallas virtuales para que él leyera las noticias.

De pronto, en el encabezado de una de ellas leyó lo siguiente:

“SECRETARIO DE SALUD DECLARA EN RUEDA DE PRENSA QUE LA MEDIDA DE AISLAMIENTO SOCIAL NO SE LEVANTARÁ HASTA NUEVO AVISO.”

Augusto:

—¿Con una chingada! ¿Por qué no mejor nos guardan a cada uno de nosotros en una bolsa para cadáveres, y luego nos prenden fuego?

—¿Eso sería mucho más piadoso que esta puta mierda!

Alicia:

—¿Perdón?

Augusto:

—No, no es nada, Alicia. Solamente me encabroné con una nota que leí. Es todo.

Alicia:

—Medí tus reacciones corporales y tus parámetros biométricos, y noté que algo te incomodó; aun cuando no estoy programada para saber cuál fue el factor que provocó tu respuesta agresiva.

Augusto:

—No importa. Estoy bien, gracias. Son cosas que ustedes, las computadoras, aún no pueden entender, pero que quizá en unos años adquieran esa capacidad.

Alicia:

—Entiendo.

Augusto:

—*¡Oh..., no, ya se me hizo tarde! Te encargo mucho a Blitz, y ya sabes qué hacer con Lucas Zamora.*

Alicia:

—*Comprendo. Yo me encargo de todo. Cuidate, y te deseo un buen día.*

Augusto:

—*Gracias.*

Augusto levantó lo que quedó de su desayuno y fue hacia el fregadero para tirarlo en la procesadora de desperdicios, la cual Alicia activó automáticamente.

II

A las 18:00 horas Augusto regresó a su departamento oscurecido, al que apenas entraban los pocos rayos de un sol crepuscular que trataba inútilmente de iluminar el interior de la habitación principal.

Y cuando entró apenas, Blitz corrió hacia él, con un juguete masticable de silicón con iluminación LED en su interior agarrado a su hocico, para recibirlo con mucha alegría, como si no lo hubiese visto en mucho tiempo.

Inmediatamente, Augusto acarició la cabeza del perro, y lo saludó con un gesto de agrado.

Y en ese instante se oyó la voz de Alicia.

Alicia:

—*Hola, Augusto. ¿Te puedo servir en algo?*

Augusto:

—*Sí, Alicia. Quisiera saber si todo estuvo en orden durante mi ausencia.*

Alicia:

—*Afirmativo. No se ha producido incidente alguno.*

Augusto:

—*Excelente. ¿Hubo algún recado?*

Alicia:

—*Negativo.*

Augusto:

—*Bien. Márcame con el ingeniero Lucas Zamora, por favor.*

Alicia:

—*Afirmativo. ¿Te preparo café mientras le marco?*

Augusto:

—*Sí, por favor. Gracias.*

Mientras Alicia atendía las órdenes de Augusto, él se acercó de nuevo a la alacena donde guardaba esa licorera metálica y el vaso en donde se servía el contenido de ésta; y luego de sacar ambos objetos se aproximó hacia su sofá arruinado, su tálamo de Dionisio donde cada noche realizaba su ritual para llevar a cabo su viaje cósmico, y así intentar evadirse de todos sus muertos, y en especial de su amada Naiyarah, de cuyo rostro no se podía acordar por culpa de la cirugía reconstructiva que le realizaron para implantar los microprocesadores neuronales que conectaban a sus prótesis biónicas.

Y en cuanto se sentó en él, y acto seguido colocó sobre la mesa central sus objetos litúrgicos para el ritual nocturno, se acercó el minirobot de servicio con una taza de café preparada. Entonces Alicia lo interrumpió.

Alicia:

—*Augusto. La llamada con el ingeniero Lucas Zamora está en línea.*

Augusto:

—*Perfecto. Pásamelo por favor.*

Alicia:

—*Afirmativo.*

Augusto:

—*Gracias.*

De pronto, sonó un ruido de tono para llamada, y al término de éste contestó en el videocomunicador (teléfono con videocámara para teleconferencias) un hombre que apenas se mostraba visible ante la cámara del dispositivo.

Lucas Zamora:

—*¿Bueno, Augusto?*

Augusto:

—*Sí, cabrón. Soy yo. Alicia me pasó tu recado anoche.*

Lucas:

—*Ab, chingón. ¿Cómo has estado?*

Augusto:

—*De la chingada, güey. Sigo sufriendo las mismas pesadillas.*

Lucas:

—*Entonces, ¿no has notado mejoría alguna con los ajustes que te realicé el viernes pasado?*

Augusto:

—*No.*

Lucas:

—*¿Hace cuándo que ya no vas con la psicóloga?*

Augusto:

—*Desde hace más de un año. De hecho, hoy me tocaba cita con ella, pero me dio güeva ir, dado que la cabrona no me ha ayudado mucho en mi tratamiento.*

Lucas:

—*¿Qué mal pedo!*

Augusto:

—*La neta; la doctora Lazcano no me ayudó a curarme de mis traumas. Ni siquiera me ayudó a recuperar el recuerdo que más me*

dolió perder cuando mi memoria fue borrada al tener estos pinches implantados.

Lucas:

—Si tuvieses fotos de Naiyarah, seguramente podría ayudarte a implantar recuerdos sintéticos de ella en tu mente.

Augusto:

—Desgraciadamente perdí las fotos que nos tomamos con una cámara digital que, me dijeron, se destruyó junto con mis demás cosas al explotar la granada biométrica que la mató.

Lucas:

—Lo lamento mucho. Me hubiera gustado ayudarte en ello.

Augusto:

—Te agradezco mucho tu sugerencia. Después de todo tú me reconstruiste inmediatamente.

Lucas:

—Así es, amigo. Y créeme, lamento mucho no poderla salvar. Cuando la levantaron todavía estaba viva, aunque solamente estaba completa de la cintura para arriba. Si no hubiesen tardado en hacerlo, con tan solo un minuto habría tenido para salvar su cerebro y poder reconstruirla.

Augusto:

—Ya no te atormentes. Hiciste lo mejor que pudiste, pero ya no estaba en tus manos.

Lucas:

—Claro. ¿Cuándo podrás venir a mi laboratorio para checar tus implantados?

Augusto:

—¿Qué te parece la próxima semana?

Lucas:

—Deja ver mi agenda. Aaaah...

—¿Qué te parece si te veo el miércoles a las 19:00 horas; podrás ese día?